

# Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOSEXTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1051a.  
SESION PLENARIA

Viernes 10 de noviembre de 1961,  
a las 15 horas

NUEVA YORK

## SUMARIO

Página

*Alocución del Sr. Jawaharlal Nehru, Primer Ministro de la India. . . . .* 663

**Presidente: Sr. Mongi SLIM (Túnez).**

**Alocución del Sr. Jawaharlal Nehru, Primer Ministro de la India**

1. El PRESIDENTE (traducido del francés): La Asamblea General oirá esta tarde una alocución del Sr. Jawaharlal Nehru, Primer Ministro de la India. Ruego al Jefe de Protocolo que tenga a bien introducir al Primer Ministro de la India en la Sala de la Asamblea General.

2. Tengo el honor de dar hoy la bienvenida en esta sala al Sr. Jawaharlal Nehru, Primer Ministro de la India, que ha manifestado el deseo de pronunciar una alocución ante la Asamblea General.

3. El respeto universal de que está merecidamente rodeada la personalidad del Sr. Nehru, el tradicional saber de la India y el importante puesto que ocupa en el mundo este gran país de Asia, dan al discurso que vamos a oír un interés particular, avivado por los grandes problemas que nos preocupan en este decimosexto período de sesiones.

4. Con verdadero placer invito al Primer Ministro de la India a hacer uso de la palabra en la tribuna de nuestra Asamblea.

5. Sr. Jawaharlal NEHRU (Primer Ministro de la India) (traducido del inglés): Ha transcurrido poco más de un año desde que tuve el honor de dirigirme a esta Asamblea. Durante este año muchas cosas han sucedido y esta Organización, representativa de la comunidad mundial, se ha enfrentado con diversas crisis, entre ellas la trágica muerte del Secretario General, Sr. Hammarskjöld, el hombre que, en el desempeño durante varios años de su alto cargo, dio forma hasta cierto punto a los métodos de trabajo de esta Asamblea y una mayor amplitud a sus funciones. Rindo tributo y homenaje a la memoria del Sr. Hammarskjöld.

6. A quien ocupa ahora el elevado puesto de Secretario General, dirijo mi efusiva bienvenida, la impresión de mi consideración y mi saludo y puedo asegurarle que, junto con otros miembros de la Asamblea, no sólo acogemos su elección con júbilo sino que le ofrecemos nuestra entera colaboración, por ser el representante de las Naciones Unidas a las cuales todos nosotros tenemos el deber de ofrecer nuestro concurso.

7. Los últimos años de dificultades y de crisis han dado mayor importancia que nunca a la Organización y nos preguntamos cuál sería la situación del mundo

si las Naciones Unidas cesaran de existir o de funcionar. Es de la mayor importancia, por consiguiente, no sólo que esta gran Organización funcione, sino que lo haga con eficacia y con el apoyo de los países que están aquí representados.

8. Confío en que, bajo la dirección del Secretario General interino, las Naciones Unidas irán adquiriendo cada día mayor fuerza y servirán la doble causa de la paz mundial y de la desaparición de los vestigios de dominación extranjera que subsisten en diferentes partes del mundo.

9. Desde hace un año o más, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad han tomado diversas decisiones a este respecto y, al hacerlo, extendieron las funciones de la Organización y mostraron lo que ésta podía hacer. Por desgracia, esas disposiciones no dieron inmediatamente los resultados que habíamos esperado, debido a dificultades diversas y también a los procedimientos de obstrucción que algunos utilizaron. Pero no dudo de que, en el porvenir, sabremos ejecutar las decisiones de las Naciones Unidas con mayor unanimidad y eficacia.

10. En un lugar, el Congo, las Naciones Unidas han asumido una gran responsabilidad, y del éxito de esta iniciativa de las Naciones Unidas depende en gran parte el porvenir o, por lo menos, la eficacia de la Organización. Podría subsistir, por supuesto, aun en el caso de que sus esfuerzos en ese país no se vieran coronados por el éxito, pero quedaría reducida a la condición de un órgano ineficaz cuyo mandato no tendrá gran alcance. Por consiguiente, es de la máxima importancia que la labor de las Naciones Unidas en el Congo tenga éxito y dé resultados. Todos los países aquí presentes están interesados en ese problema vital. La India está, hasta cierto punto, algo más interesada en él que otros países ya que, por invitación de las Naciones Unidas, pusimos a disposición de la Organización parte de nuestros recursos y de nuestras fuerzas armadas para servir en el Congo, y nos preocupamos, como es natural, de que su utilización contribuya al éxito de la obra emprendida.

11. Me he referido al Congo — y no tengo intención de referirme a cada uno de los problemas a que tienen que hacer frente las Naciones Unidas — porque el Congo se ha convertido en símbolo y piedra de toque del éxito de las actividades de las Naciones Unidas.

12. Durante el año pasado ha aumentado considerablemente el número de miembros de la Asamblea General. Han venido a reunirse con nosotros muchos países nuevos, sobre todo de Africa, y me felicito de esta ampliación. Quisiera mencionar a uno de esos países en particular porque, durante años, hemos sugerido y esperado que fuera admitido en la Organización. Me refiero a Mongolia Exterior y me congratulo de que, por fin, ese país ocupe en la Asamblea el lugar que le corresponde.

13. Tal vez cuando los historiadores futuros escriban sobre el período en que estamos viviendo digan que una de sus características más salientes fue la aparición de naciones africanas, la nueva vida que circula por las venas de Africa y que, a mi entender, desde el punto de vista histórico, reviste hoy una importancia capital.

14. Debido a esta vitalidad y a este enorme impulso de los diversos países de Africa, se plantean problemas que son la consecuencia de una nueva vitalidad y no problemas de pueblos decadentes. Esos problemas son a veces incómodos, pero debemos reconocer que son fruto de un crecimiento y que deben alentarnos más que desanimarnos.

15. En Africa está el Congo, al que ya me he referido, y su país vecino, Angola, sometido a la dominación portuguesa. Se debe recordar que aunque el colonialismo sea una institución decadente y en vías de desaparición históricamente, subsiste todavía en Africa y en otras partes del mundo un imperio relativamente grande bajo la bandera portuguesa, mientras otros imperios más poderosos han dejado de existir. Independientemente de este aspecto teórico de la cuestión y examinándola desde el punto de vista práctico nos hallamos en Angola ante hechos que son causa de gran preocupación. Si lo son para nosotros, fácilmente podemos imaginar que lo serán todavía más para los pueblos africanos. Espero con impaciencia que ese vestigio del colonialismo evolucione pacíficamente hasta su desaparición total.

16. En el Congo han surgido dificultades. Hace unos ocho o nueve meses, el Consejo de Seguridad se pronunció sobre dos principios fundamentales en relación con ese país: la unidad de la República del Congo y la retirada de los mercenarios extranjeros. No me cabe duda, y probablemente otros miembros de la Asamblea comparten conmigo esta opinión, de que gran parte de los disturbios del Congo se deben a estímulos y a intervenciones de extranjeros. Si esas actividades continúan, el problema será mucho más difícil de resolver. Por consiguiente, es menester encontrar una solución lo antes posible y eliminar de Katanga y de todo el territorio del Congo a esos elementos extraños. No hay solución intermedia: o la unidad del Congo, o la división del país. En este caso, en lugar de un solo problema tendremos que hacer frente a muchos problemas, más difíciles los unos que los otros y, además de saltar el Congo en pedazos, las Naciones Unidas habrán sufrido un serio revés.

17. Pido, pues, a la Organización que estudie las medidas eficaces que puedan tomarse para alcanzar resultados rápidos en el Congo.

18. Desde luego, hay otros problemas coloniales. El de Argelia, por ejemplo. Me limitaré a decir que deben cesar inmediatamente los terribles sufrimientos que ha padecido el pueblo argelino durante los ocho últimos años para alcanzar el logro de sus aspiraciones. Seguro estoy de que esos sufrimientos están llegando a su término, pero deseo que esto sea pronto y que la historia de tanta angustia no se prolongue por más tiempo. Hay ciertos indicios de que esto puede suceder de un momento a otro. Espero que estos indicios no sean engañosos.

19. Creo que en esta fase de la historia del mundo no puede seguir habiendo colonias sin crear complicaciones capaces de originar conflictos mundiales importantes. Pero si esto es cierto, también es un

hecho que mientras estamos aquí reunidos el mundo tiene planteados problemas aún más graves, problemas relacionados con la supervivencia de la humanidad, problemas de la guerra y de la paz. A menos que esos problemas se aborden con prudencia y elevación de miras, el porvenir que nos espera es verdaderamente sombrío.

20. Vivimos cada vez más bajo un régimen de terror. ¿Terror de qué? De una catástrofe como la guerra que se abata sobre nuestras cabezas, de una utilización de las armas nucleares que ponga en peligro la supervivencia del mundo. Es un hecho singular que, a pesar del conocimiento general del peligro que nos acecha, su gravedad no es quizás realmente apreciada por muchos gobiernos. La opción ante la que se encuentra hoy el mundo no tiene precedentes en la historia. Se trata de la alternativa entre la autoextinción, la extinción propiamente dicha y la supervivencia. Muchos piensan escapar del desastre de una guerra nuclear escondiéndose en las profundidades de la tierra y viviendo como ratones en una madriguera. Extraño comentario sobre nuestra época el tener que llegar a esta conclusión, en lugar de dedicar todas nuestras energías y todos nuestros esfuerzos a impedir que se produzca la catástrofe.

21. Hay que darse cuenta ante todo de que no puede haber existencia normal mientras no nos libremos de este terror que nos oprime. ¿Cómo eliminar este terror? Nos encontramos ante problemas fundamentales: el problema alemán, el de la ciudad de Berlín y algunos otros en diferentes lugares. Creo que todos esos problemas pueden resolverse, porque creo que ningún país desea deliberadamente la guerra. Estoy convencido de que todos los pueblos del mundo son partidarios apasionados de la paz. Siendo esto así, ¿cómo se explica que seamos incapaces de hallar la solución de esos problemas?

22. No encuentro fácil respuesta a esta pregunta. Se trata de problemas complejos que no pueden resolverse fácilmente, pero el procedimiento que consiste en dejarlos sin solución es infinitamente peor. Ningún país grande o pequeño, puede aceptar una ofensa cualquiera a su honor o a su amor propio. Ya no es posible en nuestros días ofender impunemente a un pequeño país ni atentar contra su honor; si se trata de un gran país, la cosa es todavía más imposible. Por lo tanto, ninguna solución que mortifique el honor o el amor propio de un país será viable.

23. Hablamos de muchos problemas, uno de ellos el del desarme, y a veces se tiene la impresión de que pese a un acuerdo aparente falta la fe necesaria en el desarme, y de que en las conversaciones lo que se busca es colocar a la parte contraria en situación equívoca y no el logro de resultados positivos, cuando esto es lo que realmente importa. Estoy convencido de que el mundo moderno no podrá subsistir por mucho tiempo si no se llega a un desarme completo. Todos estos problemas surgen y resurgen una y otra vez. En definitiva, tal vez sea cierto que el progreso material del mundo — magnífico en sí mismo — ha ido mucho más lejos que la evolución del pensamiento humano.

24. Este pensamiento no cuadra con la era moderna, y sigue encerrado dentro de los estrechos límites de hace uno o dos siglos en cuanto al modo de vivir de las naciones, de funcionar la diplomacia y de hacer la guerra. Todos conocemos la nueva posibilidad de una guerra nuclear — todos hemos oído y

leído algo a este respecto. Sin embargo, emotivamente, no nos acabamos de dar cuenta de lo que esto significa; de otro modo — por lo menos así lo creo — sería inconcebible la serie de callejones sin salida y de dificultades insuperables en la negociación. Porque la verdad es que, en la situación del mundo moderno, o se renuncia a la guerra por completo o el mundo, la civilización y la humanidad tendrán que resignarse a la desaparición de todo lo que penosamente se ha construido durante millares de años.

25. Siendo esto así, como parece, es importante y urgente que abordemos la cuestión sin demora, con resolución y ánimo de resolverla, en lugar de querer demostrar simplemente que la parte contaria no lleva razón.

26. He hablado del desarme. En el decimocuarto período de sesiones la Asamblea decidió, casi por unanimidad, aprobar la resolución 1378 (XIV) en favor del desarme general y completo. Las grandes naciones contrajeron todas esta obligación. Los Estados Unidos, por conducto de su Presidente, presentaron recientemente propuestas [véase A/4891] que están en armonía con lo que decidió la Asamblea General. La Unión Soviética, por su parte, presentó propuestas en el mismo sentido [véase A/4892], con ligeras variaciones pero tendiendo esencialmente a alcanzar el mismo resultado. En sus líneas generales, ambas propuestas tienen bastantes rasgos comunes.

27. Siendo esto así, ¿cuáles son los obstáculos que se interponen en nuestro camino? ¿Por qué no aprovechar una ocasión que tantos puntos de coincidencia ofrece para arrancar el terror y el miedo de la mente de los pueblos, y poner las energías y los recursos de la humanidad al servicio del progreso mundial?

28. No acierto a descubrir esos obstáculos a menos que, como dije, seamos completamente incapaces de cambiar nuestras antiguas ideas, completamente fuera de lugar en el mundo moderno, viejas ideas de odio y de violencia, pero ajenas a la noción de que la violencia de hoy no es la violencia de ayer sino una violencia que podría exterminarnos a todos, ajenos también a la noción de que no puede haber hoy ningún vencedor en una gran guerra y sí sólo derrota y exterminio para todos.

29. En estas circunstancias, es evidente que esta importante y grave cuestión debe tratarse rápidamente entre las grandes Potencias, especialmente entre las que tienen mayor responsabilidad por ser las que poseen las armas nucleares más potentes. Esas naciones tienen que reunirse una y otra vez, conversar, negociar, estudiar conjuntamente este problema hasta que encuentren un modo de remediar la situación y, por supuesto, con la determinación de no separarse hasta que hayan llegado a un acuerdo.

30. No se trata simplemente de concertar acuerdos entre algunos países, por grandes que sean. Deben intervenir en ellos todos los Miembros de las Naciones Unidas. Pero creo preferible que esos países, algunos de ellos, se ocupen del problema y no que se encomiende esta tarea, por lo menos desde un principio, a un órgano más numeroso. Creo tener, si se me permite decirlo, ideas muy definidas a este respecto, aunque la India no esté situada — probablemente — en uno de los principales teatros de una guerra posible. Sin embargo, creo darme cuenta de que corre peligro todo cuanto el hombre ha luchado por obtener en los pasados milenios. Grande es el interés que me inspiran las cuestiones coloniales, la

libertad de los países coloniales y otros problemas conexos, pero así y todo, considero que la cuestión más importante, la cuestión capital de nuestros días es la de la guerra, la paz y el desarme. No hay conflicto entre unas y otras. En realidad, toda la atmósfera del mundo cambiaría una vez realizado el desarme y encaminados hacia su solución todos los demás problemas actuales.

31. ¿Cómo hemos de obrar? No lo sé. El Presidente de la Asamblea tuvo la amabilidad de referirse a la sabiduría oriental y a la mía personal. Esta alusión personal fue de una gran amabilidad, pero lo cierto es que no poseo mayor sabiduría que cada uno de nosotros. En ciertas cuestiones quizás, los que hemos llevado una existencia más azarosa podemos sentirnos inclinados a adoptar posiciones más definidas. Pero lo que necesitamos es la sabiduría común de todo el mundo. No hay en todo esto nada de misterioso. Los problemas que tenemos que examinar no encierran ningún misterio. Son problemas obvios; el miedo a la guerra es obvio, como es obvio el temor que ahorrja a la humanidad. ¿Cómo es posible que sigamos tratando y discutiendo cuestiones secundarias cuando el problema fundamental del mundo se nos escapa de las manos?

32. Como parte de la cuestión del desarme se plantea hoy la cuestión particular de los ensayos nucleares. La Asamblea General aprobó hace poco una resolución a este respecto. Es a mi juicio una gran desgracia que, después de un período de interrupción, se hayan reanudado los ensayos nucleares. No puede dudarse de que por esta causa, la atención del mundo se encuentra ahora mal orientada, aparte del daño que esos ensayos pueden causar. La idea de la posibilidad de una guerra gana inmediatamente terreno a la par que resulta más difícil poner término a las pruebas nucleares por medio de un tratado, tratado necesario para llegar a este fin, pero mucho más difícil de negociar en una atmósfera de temor y aprensión.

33. A mi juicio, y ruego a los países interesados que se den cuenta de ello, causan un grave perjuicio al mundo, e incluso a ellos mismos, al no poner fin a las pruebas nucleares por medio de un tratado lo antes posible.

34. La Asamblea aprobó una resolución [1648 (XVI)] en favor de una moratoria voluntaria en la forma que fuere. Nadie cree que la cuestión pueda resolverse mediante una moratoria voluntaria. Hay que establecer controles más estrictos por tratado o en otra forma. Pero mientras se concierta este tratado — lo que debe hacerse lo más rápidamente posible — y durante las negociaciones, no se debe dejar la puerta abierta a la continuación de los ensayos nucleares.

35. Puede aducirse el argumento de que una parte o un país obtienen por este medio ventajas sobre los demás y el argumento puede tener cierto peso. Pero mi reacción ante esos ensayos es muy enérgica. Creo que son fundamentalmente nocivos y que estimulan el mal sobre la tierra. Por lo tanto, cuanto antes se termine con este mal mejor será.

36. No puedo sugerir ninguna fórmula rápida o mágica para resolver los problemas del mundo, pero creo que quizá la peor dificultad con que tropezamos es la de tener que luchar contra algo imposible de aprehender: un ambiente, los imponderables de la vida, cómo los pueblos pueden verse súbitamente sobrecogidos por el miedo, la pasión y el odio. ¿Cómo hacer frente a esos imponderables? Vivimos en un

mundo de conflictos y, sin embargo, el mundo continúa existiendo, sin duda por efecto de la cooperación entre las naciones y los individuos.

37. Para el mundo contemporáneo lo esencial es la cooperación y aun hoy entre países opuestos unos a otros por factores políticos y de otro orden existe un alto grado de cooperación. Poco se sabe o se dice acerca de esta colaboración en marcha; pero mucho se habla, en cambio, de cada punto de fricción y el mundo se encuentra así dominado por la idea de que los conflictos persisten y de que vivimos al borde del desastre. Quizá tendríamos una imagen más exacta de la situación si los elementos de cooperación que existen en el mundo tomaran la delantera y nos hicieran comprender que el mundo depende de la cooperación y no de los conflictos.

38. Diversas personas han propuesto que se preste más atención a esas empresas de cooperación, especialmente al servicio de la paz y en interés de la paz, que se estimule la reflexión positiva a este respecto y que se revele a la opinión pública que esta cooperación es ya una realidad y que puede ampliarse. Hace algunos años se decidió celebrar un Año Geofísico Internacional. Se trató entonces de una cuestión muy concreta, pero se ha sugerido que quizá la Asamblea podría tomar la decisión de pedir a todos los países que dedicaran un año, no a una campaña de discursos sobre la paz — no creo que esto sea muy útil — sino al fomento de actividades cooperativas sean las que fueren: temas políticos, culturales o de otra índole, aptos para la acción cooperativa, ya que los hay a millares. Con eso tal vez se lograra orientar una parte de nuestras energías y de nuestros pensamientos hacia esta idea de cooperación y crear así una atmósfera más propicia para la fácil solución de los problemas. Este cambio de orientación no resolvería por sí mismo ningún problema, pero serviría por lo menos para purificar la atmósfera de destrucción y de conflicto que hoy aflige al mundo. Hago esta sugerencia a grandes rasgos y sin entrar en detalles, para que la Asamblea pueda considerar, si la cree digna de atención, la conveniencia de crear un comité encargado de examinarla más a fondo y de formular propuestas sobre lo que eventualmente pudiera hacerse para llevarla a la práctica.

39. Se habrá podido advertir que mis palabras pueden calificarse justamente de frases hechas y de lugares comunes. No hay en ellas nada nuevo ni maravilloso. Lo que sucede es que nunca hay nada nuevo ni maravilloso en las verdades del mundo y la verdad es que la violencia y el odio son cosas malas, tanto para los individuos como para la colectividad. Los grandes hombres de la historia han sido los que lucharon contra el odio y la violencia y no los que los alentaron, incluso para la defensa de una causa pretendidamente digna. Ha llegado el momento, por lo menos así lo creo, de poner coto a la violencia. Esto requiere, en efecto, un nuevo modo de pensar, una nueva evolución de la humanidad. Es posible que nos encontremos ya en este proceso y tal vez esta crisis despierte el espíritu del hombre y lo oriente hacia esta nueva forma de pensamiento. Los viejos modos de pensar nos han llevado a la desastrosa situación actual. Aun cuando, como dije, el mundo haya realizado enormes progresos en muchos aspectos, progresos que pueden aportar remedio, sin duda, a sus males materiales, ¿de qué le servirá al mundo dominar sus males materiales si la falta de control sobre su mente le lleva al suicidio?

40. Hemos de emprender, por consiguiente, la inmensa tarea de dar aliento a ese nuevo modo de pensar, a la doctrina de la cooperación, y no sobre una base simplemente ideológica sino en su aspecto práctico, que es el de la supervivencia del mundo como tal, ni más ni menos. Ruego a la Asamblea que examine esta cuestión partiendo de este criterio más amplio y no desde el punto de vista de las ganancias o pérdidas para tal o cual nación, porque la opción que se presenta a nosotros es la de elegir no entre la pérdida o la ganancia, sino entre supervivencia y aniquilamiento total.

41. Me doy cuenta de que todo esto suena a vago y a amorfo, sin indicar nada que sea verdaderamente concreto y especial. ¿Qué hay que hacer? Ahí están el problema de Alemania y el de Berlín, el problema del Asia sudoriental. Ahí están también los problemas de Africa. Aun en el caso de que yo tuviera alguna opinión precisa sobre esas cuestiones no sería ésta la ocasión oportuna para exponerla. Pero estimo que los problemas de Alemania y de Berlín, por difíciles que sean y a pesar de ser algo más que conflictos nacionales — ya que afectan a un gran número de seres humanos y para mí el aspecto humano de los problemas tiene siempre importancia — por difíciles que sean, digo, pueden resolverse si se enfocan con la intención de encontrarles una solución honorable y sin tratar de desprestigiar ni desacreditar a ninguna de las partes.

42. En lo que se refiere a Indochina, nadie ha olvidado la Conferencia que se celebró en Ginebra hace cinco o seis años <sup>1/</sup>. Esa Conferencia llegó a ciertas conclusiones y estableció tres comisiones internacionales. La conclusión a que se llegó, en suma, fue que los países interesados debían mantenerse al margen de los conflictos entre Potencias, que era necesario prestarles asistencia, que no habían de embrollarse en esos grandes conflictos, porque bien claro estaba que ese embrollo podría serles fatal, cualquiera que fuese el resultado general del conflicto. En cierta medida, las comisiones funcionaron satisfactoriamente y lograron el objetivo perseguido. Más tarde, algunas de esas comisiones se vieron impedidas de seguir desempeñando su cometido en debida forma y estimo que gran parte de las dificultades que se presentaron se deben al hecho de que no pudieran funcionar. La cuestión no es sencilla, pero creo que aun esas cuestiones difíciles pueden resolverse si se aplica ante todo la antigua política de la Conferencia de Ginebra, política que todos aprobaron, y se permite que las comisiones puedan funcionar.

43. Sumamente amable ha sido el gesto del Presidente al invitarme a hacer uso de la palabra en esta Asamblea. Pero un cierto sentimiento de humildad me embarga. No soy hombre de gran saber. Soy simplemente alguien que ha intervenido en asuntos públicos desde hace casi medio siglo, que ha aprendido algo en el camino y, muy en particular, que a menudo los hombres más doctos se conducen torpemente. Esta experiencia me hace dudar a veces de mi buen juicio, o como se le quiera llamar. Me pregunto: ¿estoy en lo cierto? Puedo tener dudas acerca de muchas cosas, pero hay otras sobre las que no dudo en absoluto, porque he sido formado en esta dirección. He seguido este camino durante muchos años

<sup>1/</sup> Conferencia sobre el problema de restablecer la paz en Indochina, celebrada en Ginebra del 16 al 21 de julio de 1954.

bajo la guía de mi antiguo maestro, Mahatma Gandhi, quien me enseñó que el odio y la violencia son esencialmente malos y dañinos y que es malo, por consiguiente, todo cuanto contribuye a fomentar el odio. Las cuestiones no pueden resolverse tratando de destruir al adversario sino de atraerlo, de ganarlo a nuestra causa. No siempre se le podrá convencer totalmente, pero no hay otro camino. Al margen de toda teoría y de todo idealismo, el problema que se plantea al mundo hoy es el de escoger entre cooperar o perecer, entre coexistir pacíficamente o dejar de existir. La duda a este respecto no es posible.

44. En consecuencia, me atrevo a sugerir a la Asamblea que estas cuestiones se examinen desde el amplio punto de vista expuesto y con la urgencia que requieren. Estoy convencido de que tanto las grandes naciones como las pequeñas comparten este sentimiento, pero a veces surgen estados de irritación, dificultades que entorpecen la marcha. Estimo, sin embargo, que el momento actual es propicio para avanzar en este sentido y espero que los grandes países aprovechen la ocasión, sin detenerse a pensar

demasiado en quién da el primer paso en este sentido, porque quien lo dé obrará justamente y ganará el respeto de todos. No se considerará en ningún caso que el primer paso o el segundo sean síntomas de debilidad. Hoy los países son fuertes. Un país fuerte no se convierte en débil por haber dado el primer paso. Nadie ignora cuál es la fuerza de tal o cual país.

45. Doy las gracias al Sr. Presidente por haberme ofrecido la ocasión de dirigir la palabra a esta Asamblea. Repito una vez más que el porvenir del mundo depende en alto grado de la continuación de las Naciones Unidas. Sin ellas tal vez no habría porvenir.

46. El PRESIDENTE (traducido del francés): Agradezco sinceramente al Primer Ministro de la India la importante alocución que ha tenido a bien dirigir a la Asamblea. Estoy convencido de que las palabras que acaba de pronunciar serán meditadas con detenimiento por todos nosotros.

*Se levanta la sesión a las 16.05 horas.*